

«Adolescencia. Romper la incomunicación» XXVI Seminario interdisciplinar Barcelona, 26 de noviembre de 2007

«Los padres y las madres de los adolescentes»

Mercè Sáiz

Maestra

Mercè Sáiz comenzó su charla explicando que su intención es la de compartir reflexiones desde la experiencia como maestra y como madre de adolescentes.

Afirmó que entre padres y adolescentes hay un binomio de necesidad y de distancia, ya que se necesitan porque se quieren pero también se requiere de distancia: los adolescentes para “hacerse” –de ahí la importancia de respetar esa distancia–, y los padres o educadores para respirar. Antiguamente esa distancia se vivía con mayor naturalidad, tal vez porque ahora hay mayor desconocimiento del mundo de los adolescentes, un proceso de hacerse adulto más lento y mayor comunicación, lo que aumenta los niveles de autonomía y también los conflictos. Al respecto, Mercè Sáiz comentó que la incomunicación en el sentido de búsqueda de silencio es en alguna medida sana, ya que permite tener los espacios necesarios para reelaborarse.

Por otra parte, los adolescentes hoy se desarrollan en un entorno diferente al de los padres, más acelerado y en el que no hay patrones. Hace unos 30 años, tres generaciones de una misma familia compartían tres cosas muy importantes: el lugar dónde vivían, el trabajo y el lugar de trabajo (el oficio de la familia), y las respuestas a las preguntas metafísicas. Estas cosas tan importantes para el desarrollo de la persona hoy en día no se comparten.

Por esto es relevante reflexionar sobre cuál es la responsabilidad de los padres. En primer lugar, sugirió Sáiz, la de liberarse de la visión catastrofista de la adolescencia, y en segundo lugar, la de estar disponibles para los hijos olvidando la frase “no estoy preparado”. Los padres deben ser conscientes que los adolescentes se definen en oposición, que su tarea es de alguna manera la de transgredir, por lo tanto, si se reafirman en contra de sus padres, es algo de esperar. La maestra también invitó a padres y a educadores a encarnar aquella idea que tanto se dice pero poco se siente, de que el error es una oportunidad para aprender.

Y aunque no se puede generalizar, Mercè Sáiz mencionó algunas características de los adolescentes de hoy que vale la pena considerar. Dijo que son sensibles, emotivos, efusivos, explosivos, transgresores, inseguros, teatrales y buenos psicólogos. En palabras de Jaume Cela son “cafeteras hormonales”, viven en riesgo, en la inmediatez; viven tiempos y formas diferentes a las de sus padres, por eso éstos deben buscar fórmulas. Viven mal el binomio entre responsabilidad y libertad, con una gran necesidad de experimentar, equivocarse y aprender.

Como padres y educadores, Sáiz propone dejarles en claro la total disponibilidad a ellos y sus problemas; no pedirles cosas que a los adultos les cuesta hacer, como tener respuestas rápidamente ya que esa impaciencia puede cerrar la comunicación. También es bueno estar atentos a la comunicación no verbal y a las formas propias de comunicarse, convertirse como padres en interlocutores válidos, es decir, transparentes y esperanzados. En ocasiones, permitir que cambien los roles, para que sean los adolescentes los que cuiden a los padres, aunque dejando en claro que la relación siempre será asimétrica. Intentar ser positivos, saber respetar su privacidad porque si se falla en esto se sienten traicionados y eso daña la confianza.

Y para acabar, el humor es una herramienta que permite reírse juntos de una situación, no haciendo uso de la ironía, porque eso establece una diferencia en base a una superioridad.

Como deseo, Mercè Sáiz invitó a la sociedad a dejar de ver a los adolescentes como problema sino más bien como un potencial y una fuerza necesaria para ésta.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.